



GETAFE, 4 DE NOVIEMBRE DE 1973
Depósito legal: M. 6.744 - 1958

Pensamientos de hoy

¡Dios sea bendito! Esta vez he tenido más fortuna y apenas me queda sitio en LUCEAT! como verán nuestros amigos.

Y no crea el lector que ello me contraría; me alegra más bien porque supone en los demás ayuda e interés por esta Hoja de la Parroquia que tantas veces sale como casi solitaria.

Siempre lo ha deseado y hasta pedido y ese fue el ideal que soñé; una Hoja donde muchos pudiéramos aprovechar para el bien y la gloria de Dios este medio tan eficaz de la palabra escrita. Y por lograrlo hice cuanto pude.

Se me dirá que ya están los periódicos, diarios de gran formato; que existen muchas revistas magníficas... Lo sé y reconozco su gran servicio indiscutible.

Pero esas grandes producciones no llegan al público más modesto, sencillo y ocupado; que tiene poco tiempo libre y mucho trabajo, que no está para meterse en muchos líos y complicaciones.

Por otra parte esta Hoja está en su ambiente, es de las cosas de «su pueblo», se las recuerda, aunque esté ausente.

Es, en mi deseo, la preocupación de su Parroquia, que se le hace presente y le trae el recuerdo del Señor; es como una llamada suave, hecha con amor, para reavivar su conciencia cristiana, de una manera discreta. Quiere hacer presente en las casas de la Parroquia la presencia de Dios.

Bienvenidos cuantos nos quieran ayudar y encantados y agradecidos a su colaboración.

¡Ojalá que fuera menester hacer mayor el número de páginas de Luceat!

Del Cristo del Otero al Cerro de los Angeles

A guisa de introducción a este artículo nos parece conveniente decir a nuestros lectores que el Cristo del Otero aquí aludido es una impresionante y monumental escultura del Señor, de 21 metros de altura, levantada en 1930 sobre un cerro de las afueras de Palencia; fue la obra predilecta del gran escultor Victorio Macho, que a sus pies quiso ser enterrado. Había nacido en Palencia en 1887 y falleció en Toledo en 1966.

Quando los viajeros pasan por la ciudad de Palencia contemplan maravillados la colosal imagen del Sagrado Corazón de Jesús colocada en el Cerro de Otero.

De manera parecida, cuantos viajeros salen de la capital de España para las regiones del Sur o Levante, o a ella vienen admiran el grandioso monumento al Sagrado Corazón elevado en el Cerro de los Angeles.

Pero si los viajeros lo contemplan solamente unos momentos, quienes han fijado su residencia en lugar cercano a los respectivos monumentos, ya no será una vez aislada y rápida, sino que pueden contemplarlo reposadamente y, ¡como no! rezar e invocar con más frecuencia a la misma persona a quien representan estas sagradas imágenes.

Por lo mismo en estos tiempos de tan frecuentes cambios de residencia —«signo de los tiempos»— no será extraño que habitantes de Palencia y su provincia, como de cualquier otra, hayan trasladado su residencia a Getafe en cuya demarcación se encuentra el Cerro de los Angeles. De ese número es quien tiene el gusto y la satisfacción de escribir estas sencillas líneas. Por ellas quiero enviar, hablando a nuestro modo humano, un afectuoso saludo del **Cristo del Otero al Sagrado Corazón de Jesús**, del Cerro de los Angeles. Y si lo permitís también de la venerada imagen de la Virgen de las Calle, Patrona de Palencia, a la milagrosa de Nuestra Señora de los Angeles, Patrona asimismo de Getafe.

Con este cordial saludo de llegada vendrán después las oraciones ofrendas a tan devotas imágenes en súplica constante por los personas particularmente residentes en esta parroquia, para extenderse después a toda la región; y como del centro parten los radios a la circunferencia, así, del Centro Geográfico de España partirán a todos los extremos de nuestro nación las oraciones dirigidas tanto a la Virgen como al Sagrado Corazón.

Que la Virgen de los Angeles reciba nuestros saludos, que esperamos habrá aceptado complacida, y que presente las oraciones de sus humildes siervos a su Hijo Jesucristo para que sea realidad la inscripción grabada al pie del Monumento: REINO EN ESPAÑA

Justo Ayuela

Sacerdote de la Magdalena

Oiga...
¡Dios al habla!



Oiga ¡Dios al habla!

¿Revivirán los huesos?

Vio Ezequiel un campo lleno de huesos enteramente secos. Y Dios le preguntó: ¿Revivirán estos huesos? Señor, tú lo sabes, respondió el profeta.

La casa de Israel andaba diciendo: Se han secado nuestros huesos, ha fallado nuestra esperanza, estamos perdidos (Ezequiel, 37).

Como se agranda el desierto sembrando desolación y muerte; como se agiganta la tormenta barriendo valles, destruyendo casas, segando vidas; como se abre la tierra crepitando fuego en su volcanes; así brota entre nosotros un espíritu helador que recorre nuestras vidas con la duda y la negación de nuestra esperanza.

Frente a la convulsión exterior y la agitación interior, la Palabra de Dios se hace brisa, riachuelo rumoroso, lago apacible «No moriré, sino que viviré para cantar las grandezas del Señor».

Habla el Señor al profeta: Profetiza y di: «Yo abriré vuestros suplos y pondré en ellos mi espíritu para que viváis que yo dije y lo hice».

Es la esperanza de Job (19, 25-26): Mi redentor vive y se erguirá como fiador sobre el polvo; y después que mi piel se desprenda de mi carne, en mi carne contemplaré a Dios».

La fe, que en el Antiguo Testamento, es semilla de eternidad que trabajador romper, crecer y madurar, en el Nuevo Testamento brilla en misterio pero en plenitud.

Cristo es «la resurrección y la vida», «está sentado a la derecha de Dios». Y su resurrección es total. No es parte del hombre Jesús, sino él con su propio cuerpo (Mt. 28, 9; Jn. 20, 27 ss.).

Cristo no nos promete algo distinto sino: «donde yo estoy, estaréis también vosotros. Pablo lo confirma: «si él resucitó también nosotros resucitaremos con él».

Pero tengamos presente la palabra de Juan en su primera carta (3, 14), es necesario ya ahora haber pasado «de la muerte a la vida» es decir: del pecado a la gracia. Así escapamos del «reino de la muerte». O, con palabras de Pablo (Ef. 5, 14): «levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará». Y a los Colosenses (3, 1 ss.) «Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba donde está Cristo resucitado a la diestra de Dios».

Victorio Sobrino

Luz de la fe

(Continuación)

— **Infabilidad del magisterio de la Iglesia.** El magisterio de los pastores ha sido dotado del conveniente carisma de la infabilidad y esto cuando actúan todos los obispos del mundo colegialmente —Concilios Ecuménicos— y cuando el Romano Pontífice habla «ex cathedra».

— **No minimizar el don de la infabilidad de la Iglesia.** Por lo antes dicho se sigue que no está permitido a los fieles admitir sólo una «fundamental» permanencia en la verdad, conciliada con errores diseminados en las sentencias definitivas del magisterio. Existe un orden y como una jerarquía de los dogmas de la Iglesia, pues unos se apoyan en otros como más principales y reciben luz de ellos, pero todos han de ser creídos con la misma fe divina.

— **No falsificar la noción de infabilidad de la Iglesia.** La trasmisión de la verdad revelada es difícil y su expresión tiene un condicionamiento histórico y de lenguaje. Por eso las fórmulas dogmáticas, aptas desde el principio para comunicar la verdad revelada, a veces se pueden presentar en formas diversas y añadirseles nuevas expresiones y enunciados que conserven e ilustren su sentido primordial. Pero no puede aceptarse la opinión de que las fórmulas dogmáticas sólo manifiestan la verdad a base de aproximaciones mudables. Esto es un relativismo teológico que falsea el concepto de la infabilidad de la Iglesia.



Aquí, en Getafe, mantuvo las filosóficas conversaciones con el P. Lasalde, cuyo contenido trasladaba fiel e inmediatamente al manuscrito de «La Voluntad».

En Getafe sostuvo Azorín las abrosas charlas literarias en la casa de Amorós, donde el «cronista parlamentario» no consigue ver por parte alguna ni el esqueleto ni los timbres con que la imaginación la poblaba.

Por Getafe le plugo a Azorín —fervoroso amante de los pueblos— deambular, impregnándose del peculiar carácter de este **pueblo manchego**.

Getafe fue lugar de meditación para Martínez Ruíz. La elaboración de parte del contagio doctrinal de su novela, viene precedida por reflexiones, alguna de las cuales él confiesa haber desarrollado aquí. Recordemos sus curiosas cogitaciones ante e sabio can del cafetín de Getafe.

Y este Getafe —tan bien conocido y siempre vivo en los recuerdos de Azorín— lo lleva a varios libros de carácter autobiográfico. Tenemos presente ahora un pasaje de su «**París bombardeado**»; cuando Azorín relata su llegada, en tren, a las cercanías de la capital francesa, en 1918, el paisaje que contempla le hace rememorar nostálgicamente el llano alfoz de su **caro Getafe**.

J.M.D.R.

CALLES DE

GETAFE



Constancia de su pasado

son sin duda esas calles, pocas ciertamente, que hoy nos quedan cuyo protagonista es algún labrador.

Y con razón. Getafe debe su pasado a la agricultura; ella le dio serenidad y fuerza, le hizo laborioso y leal; cuidándola afanosamente acertó a revalorizar sus frutos que justamente estimaron en la Capital; en esa escuela aprendieron sus hombres a mirar la vida más allá del suceso presente.

En esta tarea vio Getafe pasar presonajes y acontecimientos: reyes, príncipes, hombres famosos, santos... unas veces cargados de gloria, humillados y derrotados por la desgracia, otras; escenas de religiosidad o de fragante injusticia.

Sufrió en su misma carne ruinosas guerras que lo empobrecieron duramente pero con el trabajo de sus tierras supo recuperarse.

Ni el duro trabajo, ni el austero vivir secaron en ellos el buen humor y sana alegría que tan bien acreditaron con reconocida habilidad en el Buen Retiro madrileño.

Bien merecieron el crecido Getafe actual quienes así supieron trabajar en su presente. Y bien están en nuestro callejero algunos de esos nombres.

Hay una calle,

allá en las cercanías de Aviación, que sale a la derecha del Escaño, muy sencilla todavía; apenas contadas casas a su lado izquierdo y casi completa su acera derecha va a morir en la pista de Juan de la Cierva; tan corto como su recorrido, lo es su población; débese ello a esas cosas raras que pasan, a veces, en cuestiones de edificación y urbanismo; estamos seguros, sin embargo, que esa calle tendrá el porvenir que se merece. Es la calle que lleva el nombre de Juan Butragueño.

¿Y quién era Juan Butragueño?

Uno de esos trabajadores del campo a que antes me refiero fue éste de nuestra calle de hoy. Nacido en Getafe aquí murió, entrado ya en los 84 años, a finales del 1936 (concretamente el 15 de diciembre) dejando algunas propiedades, una de las cuales era la tierra que sirvió para que la gente diera su nombre a la calle que

Parroquia de San Rafael

(Alhóndiga)

Un problema agobiante, niños sin colegio

Una de las bases fundamentales de la educación de las personas es la enseñanza. Es un derecho que cada hombre tiene y que la sociedad en que vive debe proporcionarle.

Sin embargo, nos encontramos que, no sólo en nuestro barrio, sino también en todo Getafe, hay elevadísimo número de niños que se han quedado sin colegio. Un gran porcentaje de familias se ven en la necesidad de sufrir un «todo está completa» «al año que viene este problema estará solucionado» por parte de las autoridades y directores de los Colegios Nacionales cuando piden, no un favor, sino algo que se les debe como derecho propio: el derecho a saber, a educarse, a tener las mismas posibilidades de realizarse como personas que los demás, sin tener que acudir a los colegios de «de paga» que efectivamente hacen un servicio, no valorado por las autoridades, que al no tener aulas suficientes oficiales, deberían dador con subvenciones abundantes, para que las clases trabajadoras pudieran gozar del derecho a la gritud de la enseñanza, ya que es la clase más numerosa y que hace con su esfuerzo que nuestro país progrese.

Si algún día algunos de estos niños, sin formación por culpa nuestra, son delincuentes o se han degradado hasta límites inhumanos, no los acusemos a ellos, sino a nosotros, porque es habrán revelado contra una sociedad que los rechazó, tratándolos como juguetes en vez de comprenderlos como personas, creadas como todas, con la huella del amor de Dios.

Los sacerdotes de la Parroquia de S.Rafael

Nota interesante.—Con el deseo de ayudar, en parte, a resolver estos problemas las Parroquias, y por medio de Cáritas Interparroquial, tienen establecido un servicio especialmente dedicado a los niños indaptados, es decir, los que han perdido curso por enfermedad, por traslado o por otra causa cualquiera.

CULTOS · SANTA MISA

Días de trabajo: A las siete y media de la tarde.

Sábados: A las siete y ocho y media de la tarde.—Domingos: Nueve y media, once y doce y media de la mañana, y a las siete de la tarde.

estamos recorriendo.. A más de esto, dejó también, numerosa familia de cuyos once hijos viven, entre nosotros dos hijas y otra en Alcalá de Henares de Carmelita Descalza. Y quedan, sobre todo, sus abundantes nietos con muchas ganas de vivir.

Esperemos que también a alguno de ellos le tengan que dedicar otra calle en el Getafe aumentado.